

LOS SIETE ESPIRITUS Y NUESTRO ESPIRITU

Mensaje 1

El espíritu mezclado—El Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano

Lectura bíblica: 1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; Job 32:8; Jn. 4:24; 3:6; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22; 1:6-7; Ro. 8:4-6

I. Es preciso que recibamos una visión del espíritu mezclado, esto es, del Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu regenerado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4; cf. Ef. 1:17-18, y notas 18¹ y 18²; Mr. 10:46-52; Jn. 9:1-7; *Himnos*, #318:

A. Es necesario que todos recibamos una visión del Espíritu: el Espíritu procesado, compuesto, todo-inclusivo, vivificante, que mora en nosotros y que ha sido intensificado siete veces y consumado, el cual es la consumación final del Dios Triuno procesado—Jn. 7:39; Éx. 30:23-25; 1 Co. 15:45b; Ro. 8:9-11; Ap. 1:4; 22:17:

1. Cristo es todo en la economía de Dios; el Cristo todo-inclusivo es la realidad de todas las cosas positivas del universo—Col. 1:12-19; 2:9, 16-17.
2. Este Cristo llevó a cabo todo lo necesario para realizar el plan de Dios; Él consta no sólo de divinidad, sino también de humanidad, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—Jn. 1:1, 14; Ro. 6:6; Col. 2:9-15; Ef. 2:5-6, 13-16; He. 1:3.
3. Además, este Cristo, incluyendo todo lo que Él es y ha realizado, se hizo el Espíritu vivificante; el Espíritu aplica a Su pueblo todo lo que el Dios Triuno es en Cristo, todo lo que es el Cristo todo-inclusivo, y todo lo que efectuó, logró y obtuvo; así que viene a ser la aplicación divina—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; Jn. 14:17, y nota 1; 16:13-15; *Himnos*, #204.

B. Debe impresionarnos la necesidad de conocer adecuadamente nuestro espíritu—1 Ts. 5:23; He. 4:12b; Gn. 2:7; Zac. 12:1b; Job 32:8; Pr. 20:27:

1. Dios es Espíritu, y Él creó en el hombre un espíritu con el cual podemos tocarle, recibirle y contenerle—Gn. 2:7-9a; Jn. 4:24.
2. La diferencia entre los hombres y los demás seres vivos radica en que sólo el hombre tiene espíritu; tenemos el cuerpo como nuestro órgano externo; pero también tenemos dentro de nosotros un órgano intrínseco: nuestro espíritu; con nuestro espíritu podemos comprender todas las cosas de la esfera divina, espiritual y celestial—Job 12:10; 32:8; Jn. 4:24; cfr. Lc. 1:47.

C. Si hemos de ser cristianos normales, debemos saber que el Señor Jesús es hoy el Espíritu que mora en nuestro espíritu y que está mezclado con nuestro espíritu como un solo espíritu—2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45b; 6:17:

1. El Espíritu es el extracto del Dios Triuno, quien se hizo hombre, vivió una vida humana, murió en la cruz y resucitó de los muertos; muchos elementos están incluidos en este extracto: la divinidad, la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva y la poderosa resurrección—15:45b; Éx. 30:23-25.
2. Cuando recibimos este extracto, recibimos todos los elementos en él; este extracto está en nuestro espíritu; al volvernos a nuestro espíritu y permanecer allí, disfrutamos lo que hemos recibido y ahora poseemos—Jn. 3:5-6; 1 Co. 6:17.
3. La esencia del Nuevo Testamento es los dos espíritus, el Espíritu divino y el espíritu humano, mezclados juntamente como un espíritu; si vemos esto, seremos personas diferentes, regocijándonos continuamente—Jn. 3:6; 4:24; Ro. 8:16.

II. El Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano es el secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa y la clave de toda nuestra vida cristiana—vs. 2, 4, 16; 1 Co. 6:17:

A. En el Espíritu mismo con nuestro espíritu radica el secreto de todas las experiencias de la salvación orgánica que Dios efectúa: la regeneración, la alimentación, la santificación, la renovación, la

transformación, la edificación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:6; Ef. 6:17-18; Ro. 15:16; Ef. 4:23; 2 Co. 3:18; Ef. 2:22; Ro. 8:26-29; Ef. 1:13-14.

- B. Disfrutamos la presencia del Señor en nuestro espíritu mezclado—2 Ti. 4:22; *Himnos*, #205.
- C. El espíritu mezclado es el medio por el cual se nos revela la revelación neotestamentaria acerca de Cristo y la iglesia—Ef. 3:5; cfr. 1:17-18; Ap. 1:10, 12-13; 21:10.
- D. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- E. Nuestro espíritu es donde la edificación de la iglesia se lleva a cabo; si permanecemos en el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, guardaremos la unidad del Espíritu para la edificación del Cuerpo—2:22; Jn. 4:24; Ef. 4:3-4a.
- F. Si permanecemos en nuestro espíritu, vencemos el mundo, no podemos pecar, el maligno no puede tocarnos, y somos guardados de la idolatría—1 Jn. 5:4, 18-19, 21.
- G. Cuando estamos en el espíritu, todo es diferente; nuestro espíritu está conectado al cielo; por tanto, cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en el cielo—Gn. 28:12, 17; Jn. 1:51; 1 Co. 6:17; Ef. 2:22.
- H. En nuestro espíritu mezclado no tenemos ningún problema, no es necesario buscar soluciones; todo lo que necesitamos se halla en nuestro espíritu—Fil. 1:19; 4:23.
- I. Debemos olvidarnos de nuestras debilidades, nuestros defectos, nuestros fracasos y de todo lo relacionado con el yo, y poner nuestra mente en el espíritu, es decir, permanecer en el espíritu siempre atentos a nuestro espíritu, usando nuestro espíritu y preocupándonos por el espíritu—Ro. 8:6; Mal. 2:15.
- J. Si andamos por el Espíritu, seremos crucificados sin intentar serlo, seremos victoriosos sin tratar de ser victoriosos, amaremos a otros sin esforzarnos por amarlos y tendremos luz sin tratar de buscarla; vivir en el espíritu es el camino más simple, conveniente y excelente.
- K. Finalmente, toda la Biblia requiere una sola cosa de nosotros, a saber, que andemos conforme al espíritu mezclado; el espíritu mezclado es el gozne, el secreto y la clave de nuestra vida cristiana y de la vida de iglesia—Ro. 8:4-6.

III. Puesto que tenemos al Espíritu divino en nuestro espíritu humano, debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado—2 Ti. 1:6-7; Ro. 8:5-6; cfr. 1 Ti. 4:7b Is. 64:7; *Himnos*, #333, #334, #392:

- A. Ejercitar el espíritu no consiste solamente en orar, sino también en vivir, andar, hablar y hacerlo todo en el espíritu—Ro. 8:4-6:
 - 1. Ejercitar el espíritu consiste en atender a nuestro hombre interior y siempre hacerle caso en todas las cosas; si practicamos esto, nuestro espíritu será fuerte, viviente y activo—Ef. 3:16; Ro. 8:6.
 - 2. Tenemos que ejercitar continuamente nuestro espíritu, no solamente al orar o al leer la Palabra, sino también en todos los asuntos relacionados con nuestro vivir y andar cotidianos, tanto en privado como en público.
- B. La expresión *ejercítate* implica el hecho de ser obligados a hacer algo; si queremos ser cristianos fuertes y crecer en el Señor, tenemos que obligarnos a usar nuestro espíritu, hasta que ejercitarlo sea nuestro hábito prevaleciente—1 Ti. 4:7:
 - 1. Satanás sabe que si todos liberamos nuestro espíritu, él será derrotado; así que, sutilmente ataca este blanco estratégico, y ahoga el espíritu de los santos; en tanto que él logre ahogar nuestro espíritu, nosotros seremos derrotados, y él saldrá ganando; por lo tanto, tenemos que pelear la batalla.
 - 2. Si nos esforzamos por ejercitar o usar nuestro espíritu, seremos personas diferentes.
- C. Debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente por medio de invocar el nombre del Señor, orar-leer Su palabra, estando siempre gozosos, orando sin cesar, dando gracias en todo, avivando el fuego de nuestro espíritu, no apagando el espíritu y practicando el profetizar para la edificación de la iglesia—Ro. 10:12; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20; 2 Ti. 1:6-7; 1 Co. 14:4b.